

UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

SISTEMA DE POSGRADO

MAESTRÍA EN PSICOANÁLISIS CON MENCIÓN EN
CLÍNICA PSICOANALÍTICA

PRIMERA PROMOCIÓN

EXAMEN COMPLEXIVO

Previa a la obtención del Grado Académico de
Magister en Psicoanálisis con mención en Clínica
Psicoanalítica

“VICISITUDES DE LA CONSTITUCIÓN SUBJETIVA QUE SE
EVIDENCIAN EN LA ESCUELA”

ELABORADO POR

Psic. Cl. Germania Azucena Dillon Arias

Guayaquil, a los 18 días del mes de noviembre de
2016

DEDICATORIA

A Walter Paredes Flores, por su apoyo incondicional durante toda mi trayectoria profesional, por ser mi compañero en las buenas y en las malas. A mi hijo, por ser mi fuente de inspiración a mejorar como madre. A mi hija, por ser mi cómplice, por su comprensión y ayuda cuando lo necesité. A mi madre y familia en general, por su confianza y motivación constante. A Nora Guerrero de Medina, por su significativa contribución en mi crecimiento personal y profesional.

CONTENIDO

RESÚMEN.....	IV
INTRODUCCIÓN	1
I CAPÍTULO.....	3
El Discurso que Precede al Nacimiento del Sujeto: La Institución Familiar	3
Del grito a la demanda.....	5
Necesidad, demanda, deseo	6
El niño, el deseo de la madre y la ley paterna.....	8
El lugar del niño en el otro: alienación y separación	10
II CAPÍTULO	15
Infancia, sexualidad y aprendizaje	15
El niño y su posición en el discurso: fantasma y síntoma	18
Sexualidad en el niño: sublimación y deseo de saber	22
Fantasma de la institución vs la transferencia de saber	23
Una experiencia con niños desde el psicoanálisis	27
Viñeta clínica: el niño que no quería comer	27
CONCLUSIÓN	33
Bibliografía	34
ANEXO	37

RESUMEN/ABSTRACT

A través de una viñeta clínica que surge de la experiencia realizada como psicóloga en una Institución Educativa de la ciudad de Guayaquil, que entrelazada en el marco conceptual del psicoanálisis con conceptos fundamentales como: deseo, el Otro, síntoma, fantasma, sexualidad, represión, pulsión, transferencia, objeto a, etc permitieron ilustrar los acontecimientos de un pequeño estudiante y los incipientes modos de respuesta que ofrece al deseo materno.

Esperamos que a más de cumplir con las exigencias académicas previa a la obtención de la titulación, sirva de aporte a las investigaciones realizadas en educación con respecto a qué sucede en la constitución subjetiva de un niño. De esta manera, esperamos posibilite una mejor perspectiva de lo que sería trabajar con *diversidad en el aula*, evitando el discurso educativo global, y posibilitando la particularidad del estudiante. Además, cabe mencionar, tal como subraya el psicoanálisis, *los síntomas cambian en tanto el Otro de la cultura cambia*, de ahí la importancia de hacer una lectura aterrizada a la realidad de los conceptos teóricos.



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

SISTEMA DE POSGRADO

CERTIFICACIÓN

Certificamos que el presente trabajo de titulación, fue realizado en su totalidad por
Germania Azucena Dillon Arias como requerimiento parcial para la obtención del Grado
Académico de Magister en Psicoanálisis con mención en Clínica Psicoanalítica.

Guayaquil, a los 18 días del mes de noviembre del 2016

REVISORES:

NOMBRE

NOMBRE

DIRECTOR DEL PROGRAMA

Mgs. Nora Guerrero de Medina



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

SISTEMA DE POSGRADO
DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD

Yo, Germania Dillon Arias

DECLARO QUE:

El examen complejo titulado **Vicisitudes de la constitución subjetiva que se evidencian en la escuela**, previa a la obtención del grado Académico de Magister en Psicoanálisis con mención en Clínica Psicoanalítica, ha sido desarrollado respetando derechos intelectuales de terceros conforme las citas que constan en el documento, cuyas fuentes se incorporan en las referencias o bibliografías. Consecuentemente este trabajo es de mi total autoría.

En virtud de esta declaración, me responsabilizo del contenido, veracidad y alcance del Trabajo de Titulación referido.

Guayaquil, a los 18 días del mes de noviembre del año 2016

EL AUTOR

f. _____

Germania Dillon Arias



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

SISTEMA DE POSGRADO

AUTORIZACIÓN

Yo, Germania Dillon Arias

Autorizo a la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil a la **publicación** en la biblioteca de la institución del examen complexivo de Maestría titulada: **Vicisitudes de la constitución subjetiva que se evidencian en la escuela**, cuyo contenido ideas y criterios son de mi exclusiva responsabilidad y total autoría.

Guayaquil, a los 18 del mes de noviembre del año 2016

EL AUTOR

f. _____

Germania Dillon Arias

INTRODUCCIÓN

Este trabajo surgió como cuestionamiento a partir de haber cursado la Maestría en Psicoanálisis con Mención en Clínica Psicoanalítica, con respecto a qué sucede en la constitución subjetiva de un niño, en tanto que en mi práctica laboral en Instituciones Educativas, he podido apreciar de manera directa, diferentes tipos de niños y sus respuestas a la propuesta educativa. Es decir, cada estudiante tiene un modo particular de asociarse al aprendizaje, he visto a unos muy contentos de participar en las diferentes actividades que los profesores realizan, otros, que participan de manera más selectiva, cuando algún área de conocimiento atrae su atención e interés, pero también he podido apreciar a niños que no consienten al aprendizaje, por muy interesante y lúdica que pueda resultar la actividad.

De esta manera, se van observando adicionalmente a su falta de interés algunos comportamientos que persisten por más estrategias que el docente intente implementar. Casos en donde se puede apreciar una dificultad que va más allá de la falla que pueda tener la metodología de trabajo del docente; en donde se aprecia más bien, una dificultad del lado del estudiante. Ahí, es donde se involucra a la familia para indagar algún motivo que pueda estar generando el impase educativo. En este proceso de trabajo van surgiendo ciertos elementos que permiten vislumbrar “algo” de la particularidad de ese estudiante que no responde de manera inmediata al vínculo educativo.

Es por ello, que a la luz de los conceptos del psicoanálisis se ha ido dando algo de sentido a los acontecimientos que entran la dificultad del niño e inclusive se ha podido realizar ciertas maniobras, que permiten una práctica de uno a uno y no como grupo escolar. La metodología psicoanalítica orienta la práctica desde el *No Todo*, desde la clínica del detalle, de ahí que posibilita una mejor perspectiva de lo que sería trabajar con *diversidad en el aula*, evitando el discurso educativo global, y posibilitando la particularidad del estudiante.

El presente trabajo busca consolidar a través de un caso práctico cómo los conceptos teóricos del psicoanálisis siguen vigentes desde los tiempos de Freud hasta la actualidad y que los avances teóricos realizados en la enseñanza del psicoanálisis, lejos de corregir equívocos del marco conceptual, han fortalecido las bases referenciales mismas, pasando de largas explicaciones de sentido teórico, a criterios más sólidos que permiten ordenar y simplificar los lineamientos psicoanalíticos. Además, cabe mencionar, tal como subraya el psicoanálisis, *los síntomas cambian en tanto el Otro de la cultura cambia*, de ahí la importancia de hacer una lectura aterrizada a la realidad de los conceptos teóricos. En concordancia con lo planteado abordaremos conceptos fundamentales del psicoanálisis como: deseo, el Otro, síntoma, fantasma, sexualidad, represión, pulsión, transferencia, objeto a, etc. Estos permitirán ilustrar los acontecimientos de un pequeño estudiante de una institución educativa y los incipientes modos de respuesta que ofrece al deseo materno.

Por otra parte, uno de los objetivos que tenemos es que la formalización de esta viñeta clínica permita ilustrar de manera clara y precisa ciertos elementos que sirvan de directrices en el trabajo con niños en la escuela, para personas que tengan interés en la práctica orientada por el psicoanálisis de corte lacaniano. Si bien no hay planteamientos nuevos ni revolucionarios que marquen ninguna ruptura epistemológica, se busca plasmar lo aprendido, en un trabajo práctico.

En cuanto al modelo metodológico utilizado en el abordaje de este trabajo, será la construcción de una viñeta clínica a partir de la experiencia realizada como psicóloga en una Institución Educativa de la ciudad de Guayaquil. Esta viñeta se entrelazará con el marco conceptual del psicoanálisis, contrastando con algunos pensadores importantes que han realizado trabajos de interpretación a la luz de los fundamentos teóricos de Freud y Lacan. De esta manera, encontraremos un camino respetando los lineamientos conceptuales y evitando una mezcla de tipo ecléctico que vicie la construcción del trabajo. Esperamos que a más de cumplir con las exigencias académicas previa a la obtención de la titulación, sirva de aporte a las investigaciones realizadas en educación.

I CAPÍTULO

El Discurso que Precede al Nacimiento del Sujeto: La Institución Familiar

Cuando un niño nace, ya viene con una serie de significantes que lo preceden o como diría Jacques Lacan *nace a un mundo de lenguaje*, esta es la característica más relevante que diferencia la reproducción humana de la reproducción animal. Un niño viene a ocupar un lugar en un espacio preestablecido en una mujer o en muchos casos, en una familia. Las características de las familias son múltiples, familias que recién se constituyen, o que ya cuenta con uno o varios miembros, llámense, hermanos, tíos, primos, abuelos. A partir de su concepción, el niño cumple una función en la familia, más específicamente en la madre: ser el hijo esperado o el hijo que no se esperaba, pero que se acepta y le da un espacio en su vida. Es ella quien le va a dar un lugar, inicialmente en su vientre, en su deseo y en la constelación familiar.

Es así que el niño se va alojando en ese lugar a nivel familiar con un nombre, con una aspiración: “que sea igual al hijo perdido”, “igual al padre amado”, “igual al fruto del amor” de la relación entre sus padres, etc, añadiéndose los acontecimientos del embarazo materno, sea bajo la forma de los antojos, náuseas, caídas, sustos, enfermedades, entre otros. Todos estos sucesos, van determinando ciertos significantes que el sujeto va a tomar para configurar su subjetividad. “La familia humana es una institución” (Lacan, *La Familia*, 1978, pág. 15).

Por ello, el momento que el niño es desalojado del vientre materno se van a conformar una serie de elementos del orden de lo *traumático*. Así, escuchamos a Otto Rank hablar del “Trauma del nacimiento” (Obaid, 2012) provocando una polémica sobre las bases mismas de los fundamentos teóricos de la época, al suponer en este evento la fuente misma de la neurosis del sujeto. Para Freud, el acento recae sobre el concepto de *Complejo* como el factor concreto de la psicología familiar. Distinguirá el complejo del instinto, recordando que Freud lo definió como “un factor esencialmente inconsciente (...) una representación inconsciente designada con el nombre de imago” (Lacan, *La Familia*, 1978, pág. 29). Ubicando ahí a los miembros parentales.

De esta manera, Lacan habla sobre la familia “como objeto y circunstancia psíquica” (Lacan, *La Familia*, 1978, pág. 25) enfocando la importancia de los

factores culturales sobre los factores naturales, dando más relevancia al lugar del niño en el *deseo materno*. En concordancia con lo planteado por Lacan, fiel seguidor de Freud, hablará del *Complejo del destete*. El destete reubica al ser viviente en la novela familiar. Podemos contrastar con el proceso que realizan los animales, ellos apenas nacen pueden incorporarse en sus patas y buscar el alimento materno. El niño al nacer inmaduro orgánicamente, en relación a los animales, deberá valerse enteramente de una persona que ejerza la función materna que será la encargada de traducir sus señales en satisfacciones que calmen sus necesidades básicas.

En consecuencia, el amamantamiento produce una relación muy estrecha entre la madre y el niño, relación de apego, de alienación, en donde el pequeño no se distingue como una entidad separada del pecho materno. Por ello, el destete constituirá una de las primeras operaciones en su constitución subjetiva. “Traumático o no, el destete deja en el psiquismo humano la huella permanente de la relación biológica que irrumpe” (Lacan, La Familia, 1978, pág. 32). Sin embargo, veremos cómo Lacan introduce en este punto algo de una satisfacción diferente que no llega a reducirse en esa relación primaria del niño con la madre, algo que la madre no llega a investir y va anunciando algo de otro orden cuando se refiere al *chupeteo en el vacío* del lactante como paradigma de satisfacción alucinatoria del pecho, indicando que puede ser ejemplo de la realización del deseo. Además, aclara “el *objeto original* no es el pecho ni la madre. Se trata de un objeto perdido de entrada, nunca estuvo y es por eso que tiene carácter mítico” (Eidemberg, s.f, pág. 8). Es decir, este estado prematuro del ser, marca una relación especular, una relación imaginaria para el niño.

A propósito de la relación especular, otra de las nociones importantes que introduce Lacan, para explicar acerca de la constitución del *yo* del niño, va a ser el *Estadio del Espejo*, donde habla acerca de una identificación afectiva del niño a través de observar su imagen en el espejo. Al tener una inmadurez funcional el niño no se percibe como una unidad integrada, por ello “determina este estadio constituido afectiva y mentalmente sobre la base de una propioceptividad que entrega el cuerpo como despedazado” (Lacan, La Familia, 1978, pág. 54). A través de esta imagen en el espejo, el niño restaura una unidad de sí mismo, quedando en la base, una relación de tipo especular “La búsqueda de su unidad afectiva da lugar en el sujeto a las formas en las que representa su identidad, y la forma más intuitiva

de ella está constituida en esta fase por la imagen especular”. (Lacan, La Familia, 1978, pág. 55). Es decir, en esta parte de su enseñanza, Lacan da importancia a esta etapa en donde el niño no se distingue de la imagen misma y *el estadio del espejo* cumple esa función integradora de su yo. Cabe destacar la importancia del Otro señalando que esa imagen corresponde al niño, logrando de esta manera que el niño incorpore esa visión global de su cuerpo.

Del grito a la demanda

Como ya se mencionó anteriormente, el niño adviene al mundo con una impotencia vital total; y va a requerir que Otro responda por él a los acontecimientos de su organismo. La madre será la encargada selecta de esta función, aclarando que no hablamos de la madre como tal, en el sentido puramente biológico, sino de aquella que realice la función de acoger este pequeño ser en el mundo. Así, será la encargada de interpretar el grito por un *tiene hambre, tiene sed, tiene frío, tiene gases*, etc. Cubriendo de la manera más eficiente que puede los gemidos del infante. Tal como lo menciona Freud en “La Vivencia de Satisfacción” en su Proyecto de una Psicología Para Neurólogos “El organismo humano es, en un principio, incapaz de llevar a cabo esta acción específica, realizándola por medio de la asistencia ajena, al llamar la atención de una persona experimentada sobre el estado en que se encuentra el niño, mediante la conducción de la descarga por la vía de la alteración interna (por ejemplo, mediante el llanto del niño)” (Freud, Obras Completas, 1895, pág. 229). Cabe aclarar en este punto que al cumplir esa función vital, la madre adquiere un precepto especial, por ello no será cualquier otro, sino **Otro** con mayúscula por la valía que adquiere para el niño.

Por otra parte, Mario Elkin Ramírez añade “Con Lacan sabemos que si un Otro es atraído por el grito del niño, es porque le confiere a ese grito el estatuto de llamado, que es el primer estado de la demanda” (Ramírez, Del grito a la demanda, 2003, pág. 12) . Con esto, pasamos al segundo movimiento que se produce en esta relación madre-hijo, donde resulta muy importante la respuesta del Otro ante el grito del niño, para que se constituya más allá del puro grito y adquiriera el estatuto de demanda. Es decir, en tanto hay una respuesta que el niño obtiene ante su acción de llanto, se instaura una percepción de que hay algo más allá de él y del pecho materno, dejando una experiencia de satisfacción; así lo afirma Freud “La totalidad

de este proceso representa entonces una vivencia de satisfacción, que tiene la más decisivas consecuencias para el desarrollo funcional del individuo” (Freud, Obras Completas, 1895, pág. 230).

Al respecto, Ana Ruth Najles citando a Lacan menciona “El lenguaje mortifica al viviente transformándolo en sujeto barrado, es decir, transformándolo en puro ser de lenguaje, en parlêtre” (Najles A. r., 1996, pág. 24). Una vez que el infante ingresa al mundo del lenguaje se ve sujetado a él de manera indisoluble, estableciéndose de esta manera su entrada en la cadena significante que implica estar inmerso en el lenguaje. Más, en esta captura de las redes simbólicas como vemos queda “barrado”, en falta, en tanto pierde su naturalidad biológica. Esta captura será de mucha importancia en la constitución subjetiva y será la que determine su vinculación con el mundo. Posteriormente, veremos cómo esta entrada en el mundo simbólico va a evidenciarse a través de su vinculación con el deseo.

Necesidad, demanda, deseo

En este punto resulta de suma importancia hacer una diferenciación entre estos tres conceptos para entender lo que pasa en la construcción de la subjetividad de un niño. Empezaremos delimitando la definición de *Necesidad*, misma que se refiere a “estado del organismo determinado por el desequilibrio de las normas fisiológicas o culturales y por informaciones sobre la situación del medio interno o externo, o de sus representaciones”. (Océano Grupo Editorial, s,f, pág. 139). Entiéndase entonces como un estado del organismo afectado por un desequilibrio de diferentes tipos referidos a los elementos vitales, tales como el hambre y sed. Aquello que de faltar produce la extinción del organismo.

Es aquí, donde la figura de asistencia materna es imprescindible para la supervivencia del infante, ya que sin alguien que cubra su incapacidad, simplemente moriría. Así, en la revista virtual *Crece Feliz*, al referirse a los cuidados que necesita el recién nacido, indican “Desde el momento en que nace, tu hijo depende de ti. Y tú, que le quieres más que nadie y sigues tu instinto de madre, eres quien mejor puede darle todo lo que necesita” (Feenstra, s,f). Debido a que nada de lo que pasa en su organismo o en su entorno es del orden de lo conocido requiere de esa conexión emocional con la madre, quien suele centrar toda su atención en él para cubrir sus necesidades más básicas.

Por su parte, la *Demanda* es la que el niño dirige al Otro en búsqueda de satisfacción. “deriva de la palabra inglesa demand que puede traducirse por “exigencia constante” o mejor aún por “exigencia agobiante” (...) El que demanda pide que se obture su falta, que se suture la falla fundamental de todo ser humano, pide el ser que tapone la falta en ser, y es eso justamente lo que el Otro no tiene, y que sin embargo da” (Roldán, 1999), *demanda de amor* dirá Lacan. Es decir, la demanda podemos entenderla como aquello que el sujeto pide al Otro esperando que le dé el objeto que le falta y de esa manera alcanzar una satisfacción plena. De ahí, que *la demanda* tiene por excelencia una conexión particular con la demanda amorosa, que termina siendo uno de los terrenos más complejos para el ser humano.

En cuanto al *Deseo*, el diccionario de Laplanche explica que “nace de la separación entre necesidad y demanda; es irreductible a la necesidad, puesto que en su origen no es relación con su objeto real, independiente del sujeto, sino con la fantasía; es irreductible a la demanda por cuanto intenta imponerse sin tener en cuenta el lenguaje y el inconsciente del otro, y exige ser reconocido absolutamente por él” (Laplanche, 1996, pág. 97). Así tenemos por tanto, que *el deseo* no obedece en absoluto a un objeto que lo causa, sino que es más bien *sin objeto* que pueda cubrir dicha satisfacción. El deseo está en relación a aquello que se perdió, en la entrada del sujeto al mundo del lenguaje y que nace de aquello que no pudo ser capturado por las palabras, aquello que la madre no pudo cubrir de los acontecimientos del organismo viviente.

Lacan lo asocia con la frustración e indica “La tensión puesta en juego por un ciclo de realización comportamental, sea cual sea, inscribe en el ciclo biológico el deseo como yendo a la satisfacción real, si el deseo tiende a la satisfacción alucinatoria es entonces que allí hay otro registro (...) hay allí un orden que no va a ninguna objetividad, sino otro que define por sí mismo el registro de lo imaginario” (Ramírez, *Psicoanálisis con niños y dificultades en el aprendizaje*, 2003, pág. 16). En concordancia, podemos decir que la instauración del sujeto se basa en algo que no está, que está perdido y que el sujeto no puede recuperar, esa vivencia de satisfacción primaria que produjo una suerte de colmamiento, de completud en el niño. Es así como entra en la dinámica del deseo, atravesado por una falta fundamental que no puede evitar. De ahí, el sujeto buscará siempre, a través de objetos ligados a su pulsión, *objetos pulsionales*.

Por otra parte, Ana Ruth Najles en su lectura del Seminario XI de Lacan menciona “El deseo se sostiene del fantasma, desconoce la dirección que le indica la pulsión, ya que si el deseo siguiera la pulsión no se perdería, pero el fantasma vela la pulsión” (Najles A. R., 1996, pág. 39). Como podemos apreciar el deseo comporta una operación que llama al *fantasma* para mantener el velamiento de la pulsión, entiéndase al momento al fantasma como un mecanismo que le permite obtener una aproximación a esa satisfacción inicial anhelada, pero que siempre lo remite a otra cosa, no alcanzando nunca una satisfacción verdadera. Por tanto, podemos concluir que el *Deseo* es aquello que no tiene objeto de satisfacción, que se busca, pero que no se encuentra y que cuando logra una satisfacción demasiado próxima a lo buscado, sobreviene la angustia por la cercanía del objeto pulsional. De esto nos dará una señal la angustia, cada vez más presente en el decir cotidiano bajo las formas de los nuevos síntomas de la cultura, tales como la anorexia, la bulimia, las toxicomanías, etc.

El niño, el deseo de la madre y la ley paterna

Sabemos ya que el deseo de la madre juega un papel fundamental en el proceso de subjetivación del ser, en tanto es lo primordial para posibilitar el ingreso del ser viviente en el mundo del lenguaje. Más, al tiempo que es fundante, es aquello que puede tener el poder de evanescer al sujeto. Así, nos lo recuerda Lacan en el texto *La Familia* al relacionarlo con la función primaria que realiza “En el amamantamiento, el abrazo y la contemplación del niño, la madre al mismo tiempo, recibe y satisface el más primitivo de todos los deseos” (Lacan, *La Familia*, 1978, pág. 39). Por su parte, Freud para explicar lo que sucede entre el niño, la madre y el padre acude a la tragedia griega de *Edipo Rey*, en donde basa su ilustración del complejo de castración y la envidia por la posesión del pene, en el que se ve afectado el niño dentro de la relación familiar. Es decir, Freud ejemplifica el deseo del niño por la madre y la fantasía de mutilación como resultado de la agresividad que siente hacia su progenitor, a quien ubica como rival en su deseo sexual que dirige hacia la madre.

Lacan indica “Al fijar al niño, a través de un deseo sexual, al objeto más cercano que le ofrecen (...) estas pulsiones constituyen la base del complejo; su frustración forma su nódulo” (Lacan, *La Familia*, 1978, págs. 62-63). Podemos

apreciar como el niño ubica a la madre como objeto de su pulsión. Por su parte al intervenir el padre manifiesta “El niño relaciona esta frustración con un objeto tercero (...) como obstáculo para su satisfacción: el progenitor del mismo sexo (...) se le aparece simultáneamente al niño como el agente de la prohibición sexual y el ejemplo de su trasgresión” (Lacan, La Familia, 1978, pág. 63). Más, es importante señalar un más allá de la función castradora del padre, G. Trobas, en su artículo, La nueva subversión en la sexualidad del niño, refiere: “El Edipo freudiano presentaba al padre como agente de la angustia de castración que daba lugar a la represión, pero Lacan ha demostrado el estatuto de semblante del Nombre del Padre” (Trobas, 2008).

Como podemos apreciar en Freud y Lacan, el deseo de la madre es capturado por este padre que impide la satisfacción sexual entre el niño y la madre, instaurándose una prohibición fundamental a la que Lacan llama *Nombre del Padre*. El deseo por tanto es reprimido y enviado fuera de la consciencia. En este punto se produce el develamiento de la castración materna, es decir, el niño revela un más allá del deseo materno y cae de su posición de ser el falo que la completa.

Si la operación de la represión es exitosa, el niño tendrá que sublimar su pulsión y canalizar hacia otros intereses, un tanto alejados de la satisfacción sexual propiamente dicha. Al final de esta operación simbólica el niño y su deseo queda ligado a un ordenador de su goce sexual: el falo, objeto preciado que no está dispuesto a perder, por ello se somete a la ley del padre reconociéndolo como portador y dador de falo y opta por entrar en un período de latencia, con la esperanza que algún día podrá ser él mismo causa de deseo de una mujer. Posteriormente, vamos a ver el avance que realiza Lacan al trabajar sobre la función del *Nombre del Padre*

El lugar del niño en el otro: alienación y separación

La familia humana es una institución, se había mencionado anteriormente. El niño nace en una estructura familiar y viene a ocupar un lugar en la misma. Mario Elkin Ramírez parafraseando a Lacan dirá “la estructura familiar tiene algo de sintomático” (Ramírez, Las Dos notas sobre el niño de Jacques Lacan, 2013, pág. 26). Es como indica el mismo Lacan en su escrito *La lógica de la castración* “Si el sujeto reconociera lo reprimido, estaría obligado a reconocer al mismo tiempo una serie de otras cosas que le resultan propiamente intolerables, lo cual es la fuente de lo reprimido” (Lacan, Las Formaciones del Inconsciente, 1999, pág. 242). Entiéndase, cada miembro de la familia en su momento ha pasado por la misma operación de la castración, cada uno con sus propias respuestas ante el suceso. De ahí que se puede entender que toda familia comporta algo de sintomático.

En particular será importante señalar el lugar que adquiere el niño para la madre, ya que más allá de ser la portadora del pecho que lo alimenta, para ella se da un vínculo con el niño que le provee una satisfacción que ningún otro objeto le puede dar. Lacan dirá “Función privilegiada del falo” (Lacan, Las Formaciones del Inconsciente, 1999, pág. 247). Más adelante de su seminario, pide recordar la función del deseo “está instalado en una relación con la cadena significativa y se plantea y se propone de entrada de la evolución del sujeto humano como demanda” (Lacan, Las Formaciones del Inconsciente, 1999, pág. 260). Alude a este recordatorio, para explicar la relación del niño con el objeto más primario en su recorrido subjetivo, el deseo del Otro materno. De esta operación en relación al deseo de la madre el niño se verá abocado a responder.

Los modos de respuesta serán diversos. Mario Elkin Ramírez citando a Lacan indica “El síntoma del niño viene a un lugar desde donde puede responder a otros síntomas familiares” (Ramírez, Las Dos notas sobre el niño de Jacques Lacan, 2013, pág. 26). Es decir, su respuesta será en relación a lo sintomático que encuentra en la madre y el padre. Va a erigirse como una señal de alerta a la verdad de los padres. Que entre hombre y mujer no se dan las cosas de manera natural, así lo indican los analistas de orientación lacaniana, “En la especie humana, no hay relación sexual, sino síntoma” (Morao, 2009), *el niño será el síntoma* del malentendido estructural que hay entre los sexos, en donde reina el malentendido propio de quien está atravesado por el lenguaje. Esta respuesta del niño será del

lado de la neurosis. En tanto, su relación con el deseo de la madre se ve mediado por la función del padre. Hablamos del niño como síntoma, como *Metáfora del Nombre del Padre*. Produciéndose una simbolización del goce bajo un mediador: goce fálico.

El niño como objeto, es otro de los modos de respuesta al deseo de la madre; así tenemos “La articulación se reduce en mucho cuando el síntoma viene a dominar resulta de la subjetividad de la madre. Ahí el niño es interesado directamente como correlativo de un fantasma” (Lacan, Dos notas sobre el niño, 1986, pág. 13). Tal como menciona Lacan, el niño al no tener la mediación de la ley paterna que prohíbe el uso del niño por parte de la madre, se queda atrapado como objeto de su subjetividad. Estamos en los terrenos de la psicosis. Ya no hay una verdad a descifrar su sentido, sino una verdad pura y desencarnada, sin ningún tipo de velamiento. Aquí el padre no entra en relación con el hijo, sino a través de la madre, es ella la que tiene un predominio, un goce todo, un goce que devora al niño como sujeto y queda madre e hijo participando del mismo fantasma. Ramírez, fiel lector de Lacan, manifiesta que *En el reverso del psicoanálisis*, Lacan “Compara a la madre con un cocodrilo devorador del hijo y el nombre del padre como barrote que, colocado verticalmente en la boca del cocodrilo, impide que la madre devore al hijo” (Ramírez, Las Dos notas sobre el niño de Jacques Lacan, 2013, págs. 36-37). La madre sale del goce fálico para gozar del niño como objeto, como la realización de su satisfacción pulsional pura. En consecuencia, el *Nombre del Padre* queda *forcluido* de la relación, rechazado de la dinámica entre madre e hijo. Reduciéndose a ser el *objeto* que completa a la madre. Resulta importante recordar que son modos de respuesta del niño ante el deseo materno, para evitar caer en interpretaciones de culpas hacia la madre o al padre por estos acontecimientos.

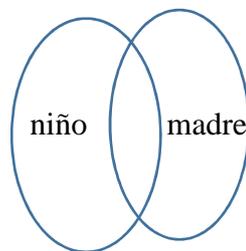
Otro modo de respuesta es el niño como falo. Lacan en el texto “De una cuestión preliminar” nos dice: “Todo el problema de las perversiones consiste en conocer cómo el niño, en su relación con la madre, relación constituida en el análisis no por su dependencia vital, sino por su dependencia de amor, es decir por el deseo de su deseo, se identifica con el objeto imaginario de ese deseo en cuanto que la madre misma lo simboliza en el falo” (Lacan, Dos notas sobre el niño, 1986). Si bien es cierto en la neurosis el niño tiene como significado transcendental el falo, en donde el tener un lugar de falo para la madre era de mucha importancia para él,

en la perversión hay un punto de distinción como menciona Lacan, *la identificación con el objeto imaginario*. El problema acá, es que sin la operación del *Nombre del Padre*, responde a la pregunta sobre el deseo de la madre identificándose al falo. Como dirá Mario Elkin Ramírez: “El sujeto hace un sí, pero no a la castración de la madre y se niega la diferencia interpuesta entre la imaginarización del objeto como órgano de la realidad, el pene, y su propia significación simbólica como sujeto, como falo de la madre. Se erige, entonces, como fetiche, en una posición ligada a la significación fálica: es el falo de la madre” (Ramírez, Las Dos notas sobre el niño de Jacques Lacan, 2013, pág. 47).

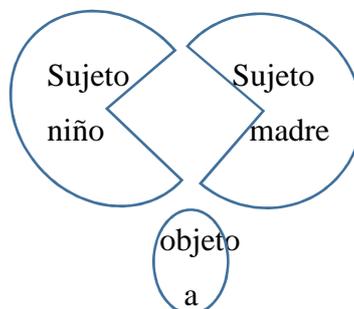
Podemos apreciar que la operación realizada no es del orden simbólico, como se da al ser metáfora del funcionamiento de la ley paterna, proporcionando una respuesta al deseo de la madre desde la función imaginaria que sería la respuesta de la neurosis. Ni tampoco de orden real, al ser el objeto que realiza el fantasma materno como en la psicosis, sino que hablamos de un *desmentido del Nombre del Padre* quedando como instrumento de goce de la madre, personificando el falo. Por otra parte, en los Paradigmas del Goce, J. Alain Miller, siguiendo a Lacan en su última enseñanza, irá más allá y abordará la operación significativa de dos movimientos muy importantes para pensar la constitución subjetiva: alienación y separación. Con ella subraya la función de la palabra como “dadora de sentido” (Miller J.-A. , 2003, pág. 222), en esta dialéctica de las formaciones del inconsciente “algo se cifra y se descifra pero también algo se satisface” (Miller J.-A. , 2003, pág. 223). Aclara Lacan que la verdadera satisfacción, la pulsional no se encuentra ni en lo simbólico ni en lo imaginario, es del orden de lo *real*, ahí ubica a la madre para decir que hay una suerte de mentira original, es una mentira estructural que el sujeto sostiene en el lugar del goce. De ahí que los dos movimientos de *alienación y separación* aluden a este punto como una “operación que implican necesariamente una respuesta de goce” (Miller J.-A. , 2003, pág. 236). Es decir, va a depender de cómo el sujeto se ubique en relación a esos dos movimientos de alienación y separación para que se produzca la constitución subjetiva.

Ramírez, dirá a partir de Lacan que “lo que diferencia a una mujer de un hombre es que ella puede disponer en lo real, del objeto en el hijo, mientras lo que falta al sujeto masculino será una mujer como causa de su deseo” (Ramírez, Las Dos notas sobre el niño de Jacques Lacan, 2013, págs. 51-52). Es por esto que el *goce de la maternidad* es algo de lo que solo la mujer puede disponer al poner el

objeto real de su fantasma y el objeto imaginario de su deseo. En esta lógica, entra el infante a formar una relación con el Otro materno, relación alienante necesaria para sobrevivir a la inmadurez biológica con la que adviene. Es a través de ese primer momento fundante que el sujeto entra en el lenguaje como respuesta al deseo del Otro, objeto del goce materno. Más, en la medida que sus funciones biológicas van adquiriendo madurez, el sujeto niño se irá configurando en su subjetividad y pasará el segundo movimiento de separación en donde se restituye como sujeto con identidad propia. Todo esto a partir de un punto esencial que se produce en el entrecruzamiento de la relación con la madre. Para explicar mejor Lacan acude a la lógica de los conjuntos o llamada *clínica borromea*, en donde el primer tiempo de alienación ubica al niño y a la madre intersectados siendo una misma cosa.

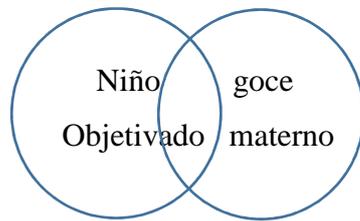


Aquí, Lacan va a aludir al hecho de la elección que debe hacer el sujeto niño para responder a este acontecimiento de alienación, en donde toma el ejemplo de la elección entre la bolsa y la vida para argumentar sobre la elección forzada del sujeto. Cada una comporta una pérdida, si elige la vida pierde la bolsa y si elige la bolsa pierde la vida. Al elegir la vida, el sujeto pierde el sentido primario, cae en el sin-sentido y queda ligado indisolublemente al campo de la castración, de la falta como estructural en su constitución, produciéndose como residuo de esta operación significativa un objeto que condensa el goce perdido, a saber el *objeto a*.



Mientras que, si elige la bolsa se queda sin la vida, capturado en el campo del Otro, evanescido como sujeto, objetivado por el fantasma materno, al goce imaginario de

su deseo, debido a que no se produjo el recorte significante y no se dio la operación de la falta, que le permite al niño obtener su estatuto de sujeto.



Como podemos apreciar esta lógica propia de la clínica borromea permite hacer una lectura más pertinente para entender los síntomas actuales a partir del entrecruzamiento de las *dimensiones del ser*: Real, Simbólico e Imaginario. Nociones que no son nuevas, que Lacan las venía introduciendo desde sus inicios, pero que las fue organizando como respuesta a los cambios de la cultura en donde *El Otro No Existe*.

II CAPÍTULO

Infancia, sexualidad y aprendizaje

Antes de adentrarnos en las repercusiones de la sexualidad en el aprendizaje del niño, es importante hacer un pequeño recorrido cuestionando los conceptos fundamentales de la sexualidad. La primera interrogante a abordar es cuándo se despierta la sexualidad. Sabemos que el recién nacido viene con sus órganos sexuales desarrollados y que incluso hay cierto funcionamiento de sus glándulas sexuales, luego dejan de crecer, observándose muy pequeños en relación con su cuerpo. Más tarde, cuando adviene la pubertad vuelve a producirse un desarrollo de sus órganos. Sin embargo, paralelamente al desarrollo biológico que se produce en el cuerpo, hay un instinto sexual al que Freud llamó *libido* y que se encuentra presente desde las edades más tempranas de la infancia.

Freud dirá “Parece cierto que el recién nacido trae consigo al mundo impulsos sexuales en germen, que, después de un periodo de desarrollo, van sucumbiendo a una represión progresiva” (Freud, Tres Ensayos Para una Teoría Sexual, 1981, pág. 1196). Así también, los lectores de Freud indican “Según Freud, existe una amnesia primaria que se produce sin la represión porque acaece antes de la memorización mediante la significación. (...) no hay, propiamente hablando, recuerdos de la masturbación primaria sino, a lo sumo, reminiscencias, huellas que pueden ser recuperadas en las manifestaciones simbólicas” (Trobas, 2008).

A esa represión progresiva va a llamar período de *Latencia* que constituye una especie de adormecimiento de los impulsos sexuales del niño y cuya energía se enlazará a elementos sublimados. “probablemente a costa de los mismos impulsos sexuales infantiles que no han dejado afluir (...) pero cuya energía es desviada en todo o en parte de su utilización sexual y orientada hacia otros fines” (Freud, Tres Ensayos Para una Teoría Sexual, 1981, pág. 1198). Este período de latencia, es muy importante para canalizar parte de la energía sexual en vías más ligadas a la cultura, como puede ser el aprendizaje.

Por otra parte, Freud nos va a hablar de las distintas manifestaciones de la sexualidad infantil entre las cuales menciona el “chupeteo del pulgar” (Freud, Tres Ensayos Para una Teoría Sexual, 1981, pág. 1199), en donde se evidencia la satisfacción del niño de pecho y que inclusive puede llegar a prevalecer su

existencia en la edad adulta. Esta manifestación se caracteriza por ser autoerótica, en donde la satisfacción no se orienta hacia otras personas, sino hacia el propio cuerpo. Como se puede apreciar “la actividad sexual se apoya primeramente en una de las funciones puestas al servicio de la conservación de la vida, pero luego se hace independiente de ella” (Freud, Tres Ensayos Para una Teoría Sexual, 1981, pág. 1200). Aclara Freud que esta satisfacción autoerótica se halla bajo el dominio de una zona erógena. En concordancia, la sexualidad infantil se va a ver manifestada a través de actividades de la zona oral, anal y genital. Lacan va a añadir dos zonas que van más allá del cuerpo, pero que se satisfacen a través de él: la mirada y la voz.

Freud nos habla que entre el tercer y quinto año de vida va a aparecer en el niño *el instinto de saber* esto coincide con la etapa cognitiva en la que el niño alcanza cierta madurez en sus habilidades y que le permiten apreciar diferencias y relaciones, en particular va a enfocar su indagación en la diferenciación sexual que hay entre él y el otro. De esta manera se instaura su vínculo con la indagación base primordial del aprendizaje. Cabe diferenciar aquí el psicoanálisis con la pedagogía en el abordaje que se hace del infante en relación al saber. De esta manera, tenemos que para la pedagogía el concepto de *inteligencia* es el punto de partida para determinar el éxito o fracaso. En cambio la práctica psicoanalítica “se ocupa del sujeto del inconsciente y no del yo” (Eidemberg, s,f, pág. 25). De ahí, el abordaje para el trabajo con los problemas de aprendizaje va a ser diferentes. La pedagogía hará un intento por clasificar al sujeto según su C.I. y de esta manera implementará una serie de estrategias para *normalizar* al estudiante, educarlo y corregir sus errores producto de un mal aprendizaje.

Cabe destacar que el psicoanálisis parte del descubrimiento freudiano que *educar es uno de los imposibles*. Sabemos que el niño en tanto sujeto está capturado por una falla simbólica y que a partir de dicha falla tratará de responder. Tal como menciona Alejandra Eidemberg en su lectura de Lacan “toda aprehensión humana de la realidad está sometida a una condición primordial que consiste en que el sujeto está en busca del objeto de su deseo, pero nada lo conduce a él” (Eidemberg, s,f, pág. 13).

Por otra parte, tenemos a Howard Gardner quien se contrapone a la idea psicométrica de la inteligencia y propone una serie de habilidades “Por primera vez, en 1993, Gardner señaló que existen siete inteligencias. Estas son: la lingüística-

verbal, la lógica-matemática, la física-cinestésica, la espacial, la musical, la interpersonal y la intrapersonal. Luego basándose en los estudios más recientes establece que hay más inteligencias: la naturalista, la espiritualista, la existencial, la digital y otras” (González, s,f). A su vez, Daniel Goleman, añade a la propuesta de Gardner el concepto de *Inteligencia Emocional* para indicar la importancia del manejo de las emociones, misma que llevará al niño a tener un mejor funcionamiento en la vida. “La inteligencia emocional emerge como un predictor mucho más fuerte de quién será más exitoso, porque cómo nos controlamos a nosotros mismos en nuestras relaciones personales, determina lo bien que nos va cuando conseguimos trabajo”. (Martín, s,f)

Volviendo a la concepción psicoanalítica recordemos que lo importante es el sujeto del inconsciente y no el yo. Eidelberg subraya parafraseando a Lacan que “El lenguaje no es el logro madurativo de una función simbólica, sino es el orden simbólico mismo en tanto preexistente al sujeto” (Eidelberg, s,f, pág. 25). Recordemos que *para el psicoanálisis el error es importante*, ya que es a través de la falla que podemos saber del inconsciente. Por ello Eidelberg habla de *tres abordajes posibles del error*: (Eidelberg, s,f, págs. 26-27)

- 1.- El error tiene una dimensión estructural, inevitable, inherente a la posibilidad misma del conocimiento: nos referimos a la no adecuación natural entre el sujeto y el objeto de satisfacción.
- 2.- El error como retorno de lo reprimido, como manera singular, incluso como invención singular, en que el deseo se “cuela”, como un síntoma, olvido, lapsus, que hace trastabillar el proceso de aprendizaje.
- 3.- El error esgrimido por el sujeto, pero como una excusa, para así poder negar su dimensión posible de formación enigmática del inconsciente.

Cabe cuestionarse si es posible hacer una lectura de esta propuesta del error a través de las dimensiones Real, Simbólica e Imaginaria. De esta manera, puede pensarse que el primer error como estructural, tiene que ver con el abordaje simbólico, en donde hay algo del sentido que permite una búsqueda del sujeto y lo engancha con el saber. Más, no es sino a partir de que hay algo no dicho que se busca y que es motor de su deseo. Mientras que, en el segundo error vemos algo del orden imaginario dando respuestas al Otro, el fantasma respondiendo veladamente a través de las formaciones del inconsciente como modos sustitutivos

de la pulsión. Finalmente, el tercer error identificándose al nombre que le da el error, llámese TDAH, Dislexia, Dislalia, Discalculia, etc. Donde lo toma para evadir toda responsabilidad subjetiva que lo convoque y se acomoda siendo objeto del error mismo.

Para concluir este punto tomamos el planteamiento de Eidelberg (Eidelberg, s.f, pág. 28) para pensar sobre los problemas de aprendizaje y la inteligencia donde “El concepto de inteligencia como *Intelligere* que sostiene el psicoanálisis de orientación lacaniana, nos deja más del lado de la *debilidad mental generalizada* que de la normalidad o superioridad intelectual”. Es decir, para el practicante del psicoanálisis que tiene a Lacan como eje de su práctica, no se le puede olvidar que el saber es del inconsciente y que el analista debe erigirse como *Sujeto Supuesto Saber* (S.S.S.) únicamente para posibilitar que el inconsciente emerja en una cadena significativa puesta en marcha, ya que es el inconsciente el que realmente sabe. Es el saber del *Uno*, no del *Todo*. Es una invitación a abandonar la búsqueda del sentido y optar por la clínica del detalle, de aquello que aparece como residuo de la operación significativa. De la constitución del sujeto en su relación con el Otro y de sus vicisitudes. Cabe mencionar, más adelante de su enseñanza, Lacan dará nuevas luces sobre el quehacer del analista en relación al lugar de S.S.S. introduciendo el lugar de pareja-síntoma.

El niño y su posición en el discurso: fantasma y síntoma

Al darse la operación subjetiva, vamos a referirnos al infante como el sujeto, ya que desde el psicoanálisis no hay distinción cronológica, sino referida a los tiempos lógicos de la constitución subjetiva. De ahí que la práctica psicoanalítica no opera con especialidades en niñez, adolescencia o adultez. Eric Laurent en su texto *Hay un fin de análisis para los niños*, habla sobre el niño y la madre y afirma las diferentes respuestas del niño frente al deseo de la madre, así tenemos tres modos de respuesta: (Laurent E. , El niño y su madre, 2003)

1. El niño como *falo de la madre*, se la plantea del lado de la perversión.
2. El niño como síntoma entre el *Deseo de la Madre* y el *Nombre del Padre*, terreno de la neurosis
3. El niño como objeto del fantasma de la madre, identificado al *objeto a*, nos referimos al campo de la psicosis.

A partir de estas respuestas el sujeto accederá a su sexualidad de diferentes modos. Sea a través del falo, del goce del síntoma o del goce del objeto. Más bien, como dirá Laurent “*un sujeto responsable de su goce*” y que tomando a Lacan añade “El objeto a es lo que todos ustedes son, en tanto están puestos ahí- cada uno el aborto de lo que fue, para quienes le engendraron, causa del deseo”. (Laurent E. , 2003, pág. 37). Es decir que “El sujeto se erige y define sobre un terreno significativo, cuyo interjuego le permite ir construyendo una significación, que integrara poco a poco su mito, la realidad psíquica, y sobre la que se monta el lazo social” (Metaphora, 2005, pág. 61). Este planteamiento de la clínica psicoanalítica, conlleva una *responsabilidad del lado del ser parlante*, haber respondido al goce del Otro, con un goce propio de la que se tiene que hacer cargo. De ahí J. Alan Miller dirá “No hay clínica psicoanalítica sin ética” (Miller J.-A. , 1984, pág. 11). La ética psicoanalítica apunta a la *responsabilidad subjetiva*.

Será transcendental abordar el tema del fantasma y el síntoma para entender sobre las vicisitudes que se dan en la constitución subjetiva, en relación a la práctica psicoanalítica, de ahí se desprenderá directrices para un tratamiento posible. Recordemos lo mencionado anteriormente por Lacan, que *no todo es significativo*, que existe un *resto* que se da en la operación significativa, al que llamó *objeto a* y que se encuentra como parte de la estructura, como un residuo.

Para entenderlo mejor vamos a comparar con una operación de división numérica:

4	3	
10	1,333	
10		
10		R // 1,3
(1) Residuo		

El residuo forma parte de la operación, aunque no es lo que pone en juego en la respuesta, sino de una manera indirecta. Ese 1,333 irá al infinito si continúa poniendo el residuo en la operación. De ahí, para fines prácticos, en las matemáticas se lo aproxima al número más cercano, para concretar la respuesta, en este ejemplo en 1,3. El residuo será similar a *la pulsión parcial* a la que Lacan nombra *objeto a*.

Freud usó el término objeto para analizar la noción de pulsión, mientras que Lacan basará gran parte de su enseñanza al darle el lugar de objeto de deseo inalcanzable, lo llamará también objeto metonímico o conocido también como *objeto causa de deseo*.

Ahora bien, el *Fantasma* siguiendo a Miller será “Una producción imaginaria que el sujeto tiene a su disposición para ciertas ocasiones más o menos frecuentes” es aquello que al neurótico “lo avergüenza porque se le presenta en contradicción con sus valores morales”. Es lo que le permite al adulto responder frente a los acontecimientos de la vida, “es una máquina que transforma el goce en placer” le permite elaborar sentido de las cosas, “es una máquina que se pone en juego cuando se manifiesta el deseo del Otro” (Miller J.-A. , 1984, págs. 18,19). Podemos decir, siguiendo el ejemplo anterior de la operación numérica, que es el 1,333 de la operación significante. Debemos señalar que el fantasma tiene dos vertientes: la de *ser respuesta al deseo del Otro*, es el sentido que se da ante la interrogante de qué quiere el Otro de mí y que puede ir desde una respuesta con modalidad histérica o modalidad obsesiva; y la otra vertiente de su vinculación con *la falta en el campo significante*. (Miller J.-A. , 1984, pág. 28). Es decir, lo no tocado, lo no cubierto por el significante. Entiéndase, tenemos un fantasma productor de sentido y otro fantasma que no alcanza a dar con ese sentido que se necesita.

Además, para su comprensión se debe hablar de las tres dimensiones del fantasma: (Miller J.-A. , 1984, págs. 29,30)

- El fantasma en su aspecto imaginario: concierne a todo lo que el sujeto puede responder desde los recursos visuales, imágenes de su mundo de sus personajes, etc.
- El fantasma y su dimensión simbólica: el fantasma consiste en cada pequeña historia que obedece a ciertas reglas, leyes de la lengua, un axioma lógico al que no se llega de manera inmediata, sino a través de decantar el desplazamiento realizado.
- El fantasma en su dimensión real: es aquello que no se puede cambiar, que está ahí y que cualquier maniobra va a ser una modificación del sujeto con lo real que hay, en esa dimensión de su fantasma.

Del fantasma el sujeto no se queja, más bien obtiene placer de él. Se queja de sus síntomas que se destaca cuando la armonía existente entre síntoma y fantasma se rompe y queda el síntoma al descubierto. El fantasma se construye en el dispositivo analítico. Ahora bien, veamos qué dicen sobre el síntoma desde su acepción regular: “El síntoma es una señal que aparece en el organismo en respuesta a una enfermedad. Una enfermedad es generalmente responsable de varios síntomas, que pueden ser idénticos de una patología a otra, de ahí el interés de hacer coincidir todos los síntomas y utilizar los llamados exámenes complementarios para permitir un estudio más detallado de éstos y las posibles causas responsables” (CCM, s,f).

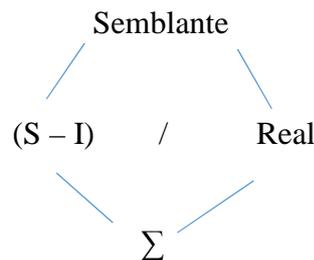
Para abordar al síntoma, al igual que todo buen médico, Freud partió de un pensamiento causalista del síntoma, pensaba que detrás de cada síntoma hay una causa. Por ello, creó un método para observar al síntoma, *la asociación libre*. En sus inicios fue la clínica del paciente reclinado que habla de sus conflictos. Hasta que se encontró con la famosa Emma (Freud, Obras Completas, 1895, págs. 251-254) y descubrió la mentira histérica. Determinó que la paciente sufría de *reminiscencias*. Que hay un trauma sexual infantil inconsciente que se conecta asociativamente de manera coherente con el síntoma. A partir de este caso crea su primera teoría etiológica de la neurosis. Detrás de cada síntoma hay un trauma, la intrusión de un otro gozador. “El trauma es el encuentro con un goce sexual, sin ese saber sobre la sexualidad. Por eso, en la escena traumática, el cuerpo no metaforiza, no metaboliza, el goce” (Blanco, 2013).

Mario Elkin Ramírez, en las clases dictadas en la Universidad Católica Santiago de Guayaquil (Ramírez, Maestría en Psicoanálisis con Mención en Educación, 2016) menciona que Lacan en el Seminario I, retomará el caso Emma y va a decir que esa vivencia dejó una “*Pragung*”, una fuerza, una marca, no es solo la palabra, es una excitación que se transforma en angustia. Es un S1 más la pulsión (objeto a). Por ello el síntoma tiene esa doble vertiente, una dimensión consciente y otra inconsciente debido a que está reprimido, relegado de la consciencia y que tiende a reaparecer. Es una “*Pragung*” dejada por Otro, que Freud la aborda desde el más allá del principio del placer, como retorno de lo reprimido; y, que Lacan en cambio, dirá que es una cosquilla que se convierte en algo del orden del horror, es el goce, una disarmonía entre el sujeto y su goce, es puro displacer.

De esta manera, vemos cómo se va introduciendo en el concepto de síntoma, un más allá del fantasma, donde ya no alcanza el concepto del *objeto a* y habla del *Sinthome*. Tal como lo refiere Alicia Arenas (NEL, 2004), explicando la maniobra realizada por Lacan “eleva el síntoma al rango de categoría, de dimensión, como hace con cada uno de los registros (real, simbólico e imaginario), hasta el punto de llegar a ser el cuarto término de ese conjunto”. “Y el síntoma en la última enseñanza de Lacan es un término que comienza a errar, fuera de la escritura, se presenta entonces como una especie de más-uno que viene a anudar a los otros tres registros”

$$R-S-I \mid \Sigma$$

O como suplencia, a mediar entre lo real y el semblante.



Tal como refiere Lacan en *La Tercera* “El sentido del síntoma no aquel con el que se lo nutre para su proliferación o su extinción, el sentido del síntoma es lo real” (Lacan, *La Tercera*, s,f, pág. 84). Es decir, a partir de la última enseñanza de Lacan, el síntoma ya no es solo una solución de compromiso entre la defensa y la pulsión, o un modo de responder ante el goce del Otro, sino como un cuarto elemento que va a anudar al sujeto y que dependiendo cómo se produzca ese anudamiento entre los registros imaginario, simbólico y real, se evidenciará el sujeto. Hablamos del *Sinthome*.

Sexualidad en el niño: sublimación y deseo de saber

Si bien ya hemos mencionado acerca de la sexualidad en el niño, este punto pretende enfocar específicamente el proceso de desplazamiento que se producirá

para dar lugar al *Deseo de Saber* y su vinculación con el aprendizaje. Nora de Medina en su texto *Trauma y Sexualidad* abordará el planteamiento de Lacan acerca de la sexualidad al decir que “la sexualidad es traumática porque el sujeto habla (...) La entrada al lenguaje hace que el hombre tenga que esperar a la demanda, pierde su capacidad de respuesta instintiva” (Medina, 2003, pág. 7). con esto recalca que hay una imposibilidad en la satisfacción inmediata, es necesario esperar, demandar, propiciar. Desde este planteamiento añade el artículo *Y luego del trauma: ¿qué? Psicoanálisis, Niño e Institución* “Hay que reinventar otro que no existe más. Hace falta entonces “causar” un sujeto para que reencuentre reglas de vida con Otro que ha sido perdido” (Metaphora, 2005, pág. 6). Es decir, que a partir del trauma que constituye al sujeto, se produce una pérdida, que será a su vez la que posibilite una búsqueda. Búsqueda del sentido perdido.

Recordemos que habíamos mencionado anteriormente acerca de la ley que recae sobre el niño como prohibición al goce con la madre y que al entrar en el complejo de castración, su libido se vería adormecida por un período llamado *Latencia*. Sobre ella Francoise Doltó, dirá “Este periodo de latencia es mudo en el plano de las manifestaciones sexuales, siendo en cambio rico en adquisiciones culturales, tanto en la escuela como fuera de ella” (Dallayrac, 1998, pág. 57). Vemos aquí como el niño pone su energía pulsional al servicio de nuevos saberes. Octave Mannoni por su parte menciona “Este período permite las adquisiciones culturales y es donde se confirman las reacciones emocionales; es decir, que las tendencias perversas se transformarán en virtudes” (Dallayrac, 1998, págs. 57-58). Al hablar de las tendencias perversas, ubiquemos lo mencionado en el fantasma, como máquina que transforma goce en deseo y que es lo que se pondrá en juego en el niño a partir de la pérdida fundamental. Por ello, en tanto la represión haya operado y el sujeto sublimado, parte de la pulsión será puesta al servicio de las adquisiciones educativas.

Fantasma de la institución vs la transferencia de saber

Las instituciones existen porque el ser humano es un ser de lenguaje, con esta afirmación de Hebe Tizio (Nuñez, 2002) vamos a abordar acerca del marco de la institución educativa y sus efectos sobre el sujeto de aprendizaje. Al ubicar al niño como un sujeto y más aún, referido a un mundo simbólico que le precede y

que lo convoca a adquirir una cultura, no podemos dejar de lado cuestionar a la institución y sus ideales, a los que hemos nombrado Fantasma de la Institución, en tanto, al igual que el fantasma primordial, siempre responde desde una misma respuesta, *el ideal educativo*.

Distingamos qué nos dicen cuando indagamos acerca del concepto: “Habitualmente se entiende por institución cualquier organismo o grupo social que, con unos determinados medios, persigue la realización de unos fines o propósitos. Sin embargo, dentro de la literatura económica, se utiliza el concepto "institución" como algo más genérico: **la forma en que se relacionan los seres humanos** de una determinada sociedad o colectivo, buscando el mayor beneficio para el grupo. Son los **usos, hábitos, costumbres o normas** por los que se rigen las relaciones sociales y económicas entre los miembros del grupo” (Miró, s,f).

El psicoanálisis por su parte, desconfía de las identificaciones, por ello dirá Laurent “Freud siempre desconfió de esta práctica, justificada por el ideal” (Laurent E. , La institución, la regla y lo particular, 2000, pág. 139). “Ideal de armonía social” dice Tizio (Nuñez, 2002, pág. 196), y es que los miembros que conforman la institución se ven atraídos por el ánimo de desaparecer la particularidad y globalizar un ideal. Cabe mencionar el decir de una maestra de lenguaje ante la emoción por una buena estudiante *quisiera tener 20 Arianas en el salón*, borrar la diferencia y que todos sean iguales, parece ser el anhelo del educador para avanzar en los propósitos de su materia. Sin embargo, la educación ha sido uno de los campos que más se ha visto afectada por los cambios en las últimas décadas. Los avances tecnológicos traen consigo muchas mejoras, pero también nuevos malestares. Solo veamos la transformación sufrida en la concepción de *Autoridad*. Antes el docente era una autoridad y no tenía que hacer un esfuerzo para erigirse como tal, venía de la mano con el quehacer que comportaba su función. En la actualidad, ya no es una autoridad de entrada, es alguien que tiene que ganarse el respeto de los padres, alumnos y compañeros de trabajo para ser visto como una autoridad en su campo.

Tizio dirá que “no hay progreso lineal y que los adelantos tecnológicos también generan restos y lo paradójico es que, a veces, esos restos ponen en riesgo la existencia del sistema que los produce” (Nuñez, 2002, pág. 197). Es aquí donde, a pesar de todos los avances tecnológicos con los que cuentan para simplificar el trabajo, escuchamos el cansancio del docente, cansancio de tener que planificar tanto, de tener que levantar muchos informes, como parte de las exigencias

ministeriales, de tener que atender las muchas quejas de los padres, de angustiarse por los malos entendidos que se generan en los chats de padres, en donde gozan haciendo comentarios de los profesores, de las autoridades, de la institución misma, minimizando la labor docente e institucional y amenazando con denuncias o retiros masivos de estudiantes si no atienden a sus demandas.

Ante todo este desgaste el docente debe reservar espacio para trabajar con los estudiantes que también demandan un saber, pero no desde la tranquilidad del silencio, sino desde la voracidad de la exigencia de atender sus necesidades educativas. Más aún, si en su salón se ha detectado una *Necesidad Educativa Especial* (NEE) estatuto que exige un trato diferenciado por parte del educador. Trabajo de inclusión que está emprendiendo las leyes ecuatorianas, como parte de su programa de gobierno y que busca borrar las diferencias, buscando un trato igualitario para los estudiantes, igualdad de oportunidades reguladas desde el marco legal, con un programa adaptado a sus necesidades o más formalmente llamado *Documento Individual de Adaptación Curricular* (DIAC) que deben ser revisadas por los especialistas en pedagogía. En un principio, se entendería esta maniobra gubernamental como una búsqueda de un trato diferenciado de acuerdo a las destrezas de cada uno; más, en la práctica se evidencia como una demanda del *para todos*.

Estamos asistiendo a una época diferente “consecuentemente sus instituciones registra nuevas formas de vínculo social, nuevas formas de entender la familia, las relaciones entre los sexos, etc, y, por ende, nuevas problemáticas que atender” (Nuñez, 2002, pág. 197). Por tanto, cambian las demandas que, en su cara más voraz, les realizan al docente, al psicólogo, a las autoridades, a la institución misma. Cabe destacar acá, que circula en las redes una imagen bastante graciosa, pero muy actual de los cambios que se han dado en la educación frente a los problemas de aprendizaje de los estudiantes, en donde vemos dos escenas, en la primera, los padres enojados interrogan al chico sobre las calificaciones obtenidas y el rostro de la maestra es de suficiencia en su trabajo, mientras que en la otra escena, se observa décadas después, el mismo problema de reclamo por las notas obtenidas, pero en esta ocasión el reclamo, con un matiz feroz, se dirige hacia la educadora, ante la postura de poder del niño.

Asistimos a una época en que el Otro de la cultura ha cambiado y con ello muchos estándares que dirigían la labor del docente y el quehacer mismo de la

institución. Ante esto nos cuestionamos sobre la dificultad del quehacer del psicólogo orientado por la clínica lacaniana sabiendo la importancia de establecer el semblante de *Sujeto Supuesto Saber* en un tiempo donde no hay saberes preestablecidos. Tiempos donde se dan situaciones de malestar constante, cual sala de emergencias subjetivas en donde no alcanza el tiempo para hacer una lógica de cada sujeto. Cómo preservar el *No Todo* y los espacios para dejar hablar al sujeto sin que tenga que recurrir al decir del síntoma, de la inhibición o de la angustia. O más aún para lograr ubicarse como partenaire – síntoma del sujeto en la institución como es la última propuesta de la práctica psicoanalítica.

“Las instituciones son formas de regular goce” (Nuñez, 2002, pág. 198) sostiene Hebe Tizio, continua “sea cual sea la organización institucional ésta nunca alcanzará a realizar su cometido. Habrá que trabajar el malestar y la inercia que el mismo ordenamiento genera, la tensión siempre existente entre lo instituyente y lo instituido” (Nuñez, 2002, pág. 198). De ahí que es importante no dejarse seducir por la demanda del entorno para poder escuchar la demanda del sujeto. Es un reto mantener una postura éxtima a la institución, sin dejarse arrastrar a una repetición del goce institucional. Tizio nos advierte al respecto “El rechazo del sujeto, que frecuentemente se acomoda, encontrando una modalidad de satisfacción en su problemática, y del propio educador, que si no tiene claro los alcances y límites de la intervención puede caer en la decepción cuando no puede salir del circuito cerrado de la repetición” (Nuñez, 2002, pág. 205).

De ahí que es importante despertar el interés del educando, permitiendo un consentimiento del sujeto que a su vez, posibilita un aprendizaje. El maestro como agente de la educación es vital en este proceso para que con su vocación por el saber enganche al sujeto en un vínculo con el aprendizaje. “Quien debe inventar el dispositivo educativo no es el psicoanalista, sino el educador” (Nuñez, 2002, pág. 208). Cabe aclarar que para que se presente ese desafío educativo va a ser importante que el educador apueste, no por un saber dispuesto, sino por un saber en construcción, haciendo semblante de un *no saber*, pero con mucho interés por saber cómo funciona ese saber. Concluimos este punto recordando que la oferta educativa, es precisamente eso, una *oferta* y que debe ser muy interesante para tentar al sujeto a la renuncia de su comodidad en el no saber. Más, conviene también no olvidar que como oferta el sujeto puede aceptarla o rechazarla, así evitaremos caer en esa sensación de impotencia generalizada que produce el *fracaso escolar*.

III CAPÍTULO

Una experiencia con niños desde el psicoanálisis

Ante todo se debe tener presente que el psicoanálisis de orientación lacaniana sostiene una práctica con sujetos. Sean sujetos en construcción, sujetos sintomáticos, sujetos identificados al falo, sujetos alienados, sujetos del lenguaje o de la lengua como dirá Lacan en su última enseñanza. Por ello, cualquier práctica que se realice desde esta orientación deberá basar su quehacer en los principios establecidos. Para la construcción de la siguiente viñeta clínica se tomará la indicación de *orientarse hacia lo real*. Porque, como señala Enric Berenguer “Las respuestas del sujeto frente a este agujero son pues, necesariamente, mentirosas, en la medida que se constituyen como suplencias a este vacío central” (Berenguer, s.f, pág. 19). Es decir, partimos del principio que *lo real* concierne a ese vacío fundamental que quedó de la inscripción del sujeto en el lenguaje y que alrededor de él, cualquier modo de respuesta, sea neurótica, psicótica o perversa, es una construcción para bordear lo real de la estructura subjetiva.

Viñeta clínica: el niño que no quería comer

S de 3 años de edad, llega a la institución de la mano del decir materno “es sobreprotegido”. La madre le relata a la Directora de Admisiones que están recién llegados al país, que han sufrido muchos cambios geográficos por cuestiones laborales y que eso ha ocasionado que sea muy “apegado” a mamá. Son padres dedicados a la investigación. Por ello, el padre debe viajar constantemente, mientras que la madre ha logrado acuerdos laborales que no le demandan traslados, puede trabajar desde casa y enviar los resultados hacia Barcelona. Cabe destacar que recalcan “no tener a nadie acá” al referirse a la falta de familiares o amigos, tampoco existen compañeros de labores, ya que son independientes.

Realiza el proceso de admisión en compañía de la mamá, lo cual no es inusual, pero que marca desde ya, un modo de relación con el Otro. S realiza las pruebas académicas y pedagógicas y se hacen las observaciones a trabajar: autonomía, lenguaje y madurez de habilidades. Cabe destacar que la institución cuenta con un horario completo, que incluye servicio de comedor y tiempo de

reposo para el preescolar. Al iniciar su proceso de adaptación, la madre solicita acomodar el horario hasta que se vaya “acostumbrando”, la institución consiente, aunque no es un pedido regular. S se adapta sin mayores complicaciones, más bien se observa en la madre una cierta ansiedad de separación. Transcurre las primeras semanas y la parvularia advierte ya un funcionamiento “diferente” en S. Refiere sus preocupaciones sobre el caminar en puntillas, falta de contacto visual, falta de vínculo social, es un “bebe” recalca.

La profesora cuestiona a la psicóloga desde el inicio sobre las conductas de S, dice tener un familiar con un trastorno similar y que sabe que el actuar de S no es normal. Durante este tiempo la consigna inicial de trabajo fue esperar a ver cómo responde al proceso de adaptación e integración al grupo. Ante la evidencia marcada de los comportamientos de S se citó a los padres y ellos manifestaron su preocupación sobre los cambios frecuentes que ha pasado S y que en Argentina, ya consultaron con el especialista y le dijo que no tenía nada, que era normal, que debían darle más seguridad, el padre escucha atento pero interviene poco, solo reafirma la preocupación sentida por la madre; más, igual aceptan la recomendación de valorar por un especialista y piden referencias ya que “acá no tienen a nadie” que los guíe. Lo llevan a la primera consulta y al poco piden una cita urgente en el colegio para indicar que no le agradó las observaciones y recomendaciones dadas y que han investigado a la persona referida y que no encuentran sus registros profesionales. Adjuntan certificado de la pediatra que el desarrollo de S es adecuado, que no presenta ninguna anormalidad en su desarrollo. Se comprometen a ir donde otra psicóloga que han contactado. Posteriormente a la primera cita, indica la madre que no les ha agradado pues le ha dicho que el problema son “los traumas de la madre”. La docente se angustia e indica que los padres “están negados a ver los problemas de S”.

Sin embargo, asume la posición esperada, se enfoca en lograr un trabajo educativo. Los primeros meses dejan emerger algo de la subjetividad de S, consiente a las actividades, está hablando más, ya se da a entender en su hablar, perseveran conductas llamativas como la forma de su llanto “sigue siendo bebe” afirma su profesora, continua el caminar en puntas, pero cede cuando le hace la corrección, incluso ha llegado a sonreír ante, el júbilo de uno de sus compañeros que indica “miss, S está sonriendo” además, ha tomado a uno de sus compañeros

como par, “lo sigue a todos lados e imita lo que hace F”, la hora de comedor daba trabajo, pero mostró avances “ya hasta coge la cuchara y come solo”.

Antes de las vacaciones escolares se solicita entrevista a los padres para evaluar el desempeño y las necesidades de intervención profesional externa para continuar con los avances obtenidos. Los padres se muestran contentos con los logros de S; más, están conscientes que algo no marcha bien con su hijo. La madre en esta entrevista pone en evidencia los problemas de pareja, están peleando mucho, “ella se siente sola y él no hace nada”. El padre escucha y mueve la cabeza, no dice palabra. Se recomienda acudir donde una experta en niños con dificultades en su desarrollo, recomendada por segunda ocasión.

Al regreso de las vacaciones escolares, S llega diferente, “está como al inicio o peor” indica la profesora. No quiere comer, se tira al piso, grita, pega, escupe la comida o la saliva, antes de que introduzca la cuchara en su boca. Los intentos por hacer que S coma son infructuosos e incluso está generando que los demás niños imiten su comportamiento. La maestra se angustia ante el retroceso y pide la intervención urgente de la psicóloga. Se cita a los padres y acuden inmediatamente, refieren que en casa ha estado igual, que no saben que le está pasando. La madre indica que no pudieron contactar a la persona recomendada, que sale solo el buzón, paralelamente está maniobrando el teléfono, acto seguido coloca el teléfono cerca de la psicóloga para corroborar su palabra.

La madre se muestra muy angustiada sobre todo porque al padre le toca viajar y nuevamente se quedará sola con su hijo. Se recomienda otro profesional, quien le da cita lo antes posible, a lo que cuestiona sobre el lugar y el día fijado, “es normal que atienda en su casa un día domingo” interroga. Su angustia la tiene desbordada, ha contactado con otra profesional, quien le da cita antes de la fijada con el psicólogo que se le ha referido que será la persona adecuada para trabajar las dificultades que manifiesta su hijo. Lo hace dando como razones el hecho de que S *esa noche no ha dormido por las pesadillas*, llora y dice que no quiere ir a la escuela. La psicóloga externa no solo atendió su pedido de inmediato, sino que le da indicaciones específicas: no estresar más al niño, si no quiere ir a la escuela que lo deje y que por un tiempo el niño coma con la madre, que al regreso de su viaje el padre de S tendrá que intervenir o ella como madre deberá tomar decisiones. Ante esto, se interviene tratando de introducir algo del límite institucional: deberá regresar luego de la comida para continuar la jornada. La madre acepta, no sin

indicar que le digan si su hijo ocasiona muchas molestias para el colegio y que de ser así, ella no tiene problemas en retirarlo del todo. La segunda semana se evidencia la ausencia de S, está desconectado de todas las actividades, se pasa mirando a la pared, ya no hace lazo ni con sus compañeros ni con la profesora. Antes de concluir la semana, la madre anuncia lo que se veía venir: ha decidido divorciarse y llevarse a S a la Argentina donde vive su familia.

Siguiendo las indicaciones de Berenguer vamos a señalar los elementos que sugiere para la construcción de un caso (Berenguer, s,f, págs. 36-38):

1. Tener una idea minimalista del caso.- hay que reducir a lo mínimo, a unas pocas escenas “insignificantes”.
2. Observar el esfuerzo del sujeto por articular algo, por circunscribir una dificultad fundamental.
3. Aquello que el sujeto trata de resolver es algo que tiene estatuto de real para él. Un real que tiene que ver con la sexualidad y los significantes proferidos por Otro.
4. En esta construcción tienen un papel relevante significantes que provienen del exterior del sujeto, incluso de la generación anterior. Son los sucesos históricos de la familia.
5. Qué es lo que opera en relación al padre y la madre, ya que lo que el sujeto extrae del Otro paterno y del Otro materno son significantes.
6. Hay una pieza oculta, se trata del goce mismo del sujeto.

Volviendo al caso que nos concierne podemos apreciar en esta primera parte la posición de S en relación a su madre en la entrada a la institución: “apegado” a la madre por las circunstancias de migraciones que han sufrido. El padre, regularmente ausente por sus viajes constantes, dejando solos a la madre e hijo. Es claro que el niño está objetivado al goce materno, quien taponar la falta de la madre y ni siquiera lo laboral logra despegarlo de ella. Se evidencia además, la dificultad para dejarlo en la institución y el pedido de acomodado del horario, atribuyendo la necesidad de acostumbrarse al niño, sin embargo, la ansiedad se refleja más en ella que en S. El padre dice poco, hace presencia, pero no hay mayor dinámica de su función.

Por otra parte, se puede observar cómo la escuela hace una función reguladora. Le ha permitido a S encontrar algo de su decir y se observa un cambio

en su comportamiento, se interesa por las actividades educativas, ya expresa con claridad su decir, hace lazo con su maestra y sus compañeros, hay una sonrisa articulada, dirigida que no cae en el vacío, el compañero reconociendo “Miss S está sonriendo”, esto lleva a S a encontrar otro que le sirve para un esbozo de especularidad, hay un incipiente intento de constituir su propia subjetividad, más allá de la madre e incluso consiente en ceder su caminar en puntas si la maestra lo convoca.

Así también, es evidente que entre el padre y la madre no marchan las cosas, las quejas de la madre así lo denuncian. El padre acompaña, pero dice poco y de acciones nada. Ella a solas, en la última entrevista cuando el padre se fue de viaje, se queja que su hijo lo imita en tirar cosas, que eso hace el padre cuando ella le reclama su falta de colaboración. Así también, lo indica la primera psicóloga al decirle que “son los traumas de la madre”, interpretación prematura que provoca que no vuelva más. Además, vemos a la segunda psicóloga atendiendo su pedido de inmediato, dándole indicaciones específicas que aseguran su goce materno y hacen entrever la ineptitud del hombre y que como madre deberá tomar decisiones. Ella ya había resuelto el final. El padre a su regreso de España, no le da lo que ella le demanda y opta por regresar a su tierra natal. Sella así una postura en relación a S., quien da a notar la falla en la no relación sexual entre sus padres desconectándose y huyendo de la escena familiar, no sin producir un alto costo a su constitución subjetiva.

Cabe mencionar que en la última semana previa a la decisión final la madre de S habla sobre lo que significó para ella el encuentro con la psicóloga que le dijo que la causa de los problemas de S eran “los traumas de la madre”, que sabía que efectivamente ella tenía un asunto no resuelto con su padre y que encima los problemas de salud que le había tocado combatir, tumor cerebral que dejó secuelas en su funcionamiento cerebral y auditivo, que sabe que él, el padre de S, puede tener mejor coeficiente intelectual que ella a causa de su enfermedad. Que sentía que estaba sola, sin su familia y encima el padre de S que no colaboraba. De su esposo solo refería la queja de su ausencia, falta de ayuda y sus explosiones de enojo cuando ella lo increpaba. Además, menciona *él también tiene líos con su padre*. Vemos así, como esta dificultad que presentan los padres de S trae historia de una familia que los precede, cada uno con sus propios líos y acontecimientos en

el cuerpo que dejan secuelas en el funcionamiento del sujeto madre y del sujeto padre y que hace impasse en la pareja.

Del Otro materno podemos vislumbrar un sujeto que sufre de una pérdida: familia, país, funcionamiento intelectual, audición, etc. Pérdida que trata de colmar con el *objeto a* que adviene con el nacimiento de S, y que no requiere ni moverse de la comodidad de casa. Será el padre quien se encargue del trabajo y de los viajes. El Otro paterno por su parte, se evidencia como alguien experto en el saber científico y S parece denunciar su punto de fracaso como padre, no sabe lo que le pasa a su hijo, provocando en él impotencia en su quehacer, reacciona con agresividad cuando ella lo coloca entre la espada y la pared. Viaja con más frecuencia, siendo una suerte de ventaja, para anular los problemas familiares. Indiferencia ante el entorno o agresividad en sus respuestas, comportamientos que la madre le increpa, son similares a los comportamientos de S.

En cuanto a S podemos ver cómo responde a todos estos acontecimientos, acomodándose en un primer tiempo a ser el objeto del goce materno, así lo demuestra en su postura inicial “apegado” a la madre. En un segundo momento S va a permitirse un intento de ingreso al mundo simbólico, no sin sus prevenciones, manteniendo ciertas conductas que reflejaban un goce solitario, que no hacia lazo sostenido con el otro educativo, desde ahí el tema alimenticio revelaba dificultad, pero con tratos y acuerdos aceptaba. Luego, dará señal de alarma con su *no querer comer* escupiendo al Otro que le resultaba intrusivo en su boca. Podía pasar las 8 horas de la jornada escolar sin probar bocado, situación angustiante para la maestra y la institución al repetirse durante toda la semana. Finalmente se produce una especie de fuga subjetiva, S que había realizado logros importantes en su vínculo simbólico, se abstrae y deja de conectarse con la mirada, con el lenguaje, su hablar se vuelve más balbuceo que discurso y ya nada llama su atención, no le importa perder sus “Chiches” (juguetes que la madre lleva al cole en un intento de capturar su interés nuevamente), no le importan sus amigos, ni siquiera aquél con el que había algo de relación especular. Son las “insondables decisiones del ser” como dice Esthela Solano, es la pieza oculta, el goce mismo del sujeto, dejó colgado al Otro educativo, acaso se evaneció el sujeto, nos queda la interrogante.

CONCLUSIÓN

A partir del recorrido teórico realizado, podemos vislumbrar los intentos de subjetivación que realiza un niño, tanto en el seno familiar, como en su entrada en la sociedad a través de la escuela. En algunos casos, dando una respuesta bastante funcional del lado simbólico, no sin los avatares propios de la vida que lo llevan a ponerse en el lugar de lo sintomático de sus padres, revelando a su manera que entre los hablantes se producen malentendido. Más, no es el único modo de manejar su entrada en el lenguaje, también lo hará desde el lugar de objeto del goce materno, haciendo un símil de aquel objeto perdido de la madre que él completa a costa de su propia subjetividad, dejando al padre por fuera del juego, *forclusión del Nombre del Padre* como sostiene Lacan. Otro modo es la identificación que hace con el falo, denegando con ello la castración de la madre y ofreciéndose como objeto de goce del Otro. Posición a la que Lacan llama *Denegación de la castración* y que lo vemos del lado de *Todo* es posible, goce perverso que hace sufrir al neurótico a través del fantasma, imaginando las cosas que desea realizar, pero que no las hace; mientras que el perverso las realiza sin ningún problema, ofreciéndose al Otro como instrumento para ser usado hasta el éxtasis.

Cabe destacar la importancia de los dos movimientos que enfatiza la última enseñanza de Lacan, sobre alienación y separación para entender la postura del hablante en su maniobra con el Otro. Recalcando que nos referimos al *Otro*, como el lenguaje mismo con el que el ser humano se ve abocado a tratar. De ahí la definición de *Parlêtre*, en tanto afectado por el discurso. Estas últimas coordenadas, nos dan luces sobre las maniobras del analista en su práctica clínica o simplemente en su manejo como analista ciudadano, en tanto no está encerrado en las paredes de su consultorio, sino en relación con los otros sujetos, respondiendo desde su postura a los síntomas modernos en tiempos donde el gran Otro no existe, en donde hay una caída evidente de los ideales a los que el sujeto se veía enfrentado a responder. Tiempos en los que no hay estándares, pero deben quedar los principios que orienten el quehacer de aquel que se ve interesado por el discurso del analista.

De esta manera concluiremos, no sin antes recordar la importancia del *No Todo*, la necesidad de la clínica del detalle, de ser partenaire-síntoma, en donde el error no sea borrado, sino que a partir del error fundamental, el sujeto pueda

encontrar cómo hacer con su síntoma. Postura incómoda, pero necesaria para sostener el deseo como motor que permita al sujeto ir más allá de su malestar, no borrando su responsabilidad subjetiva en etiquetas científicas o culturales como adicto, TDAH, disléxico, anoréxico o bulímico. Acompañar al sujeto en las vicisitudes de su constitución subjetiva es una parte del *Deseo del Analista*.

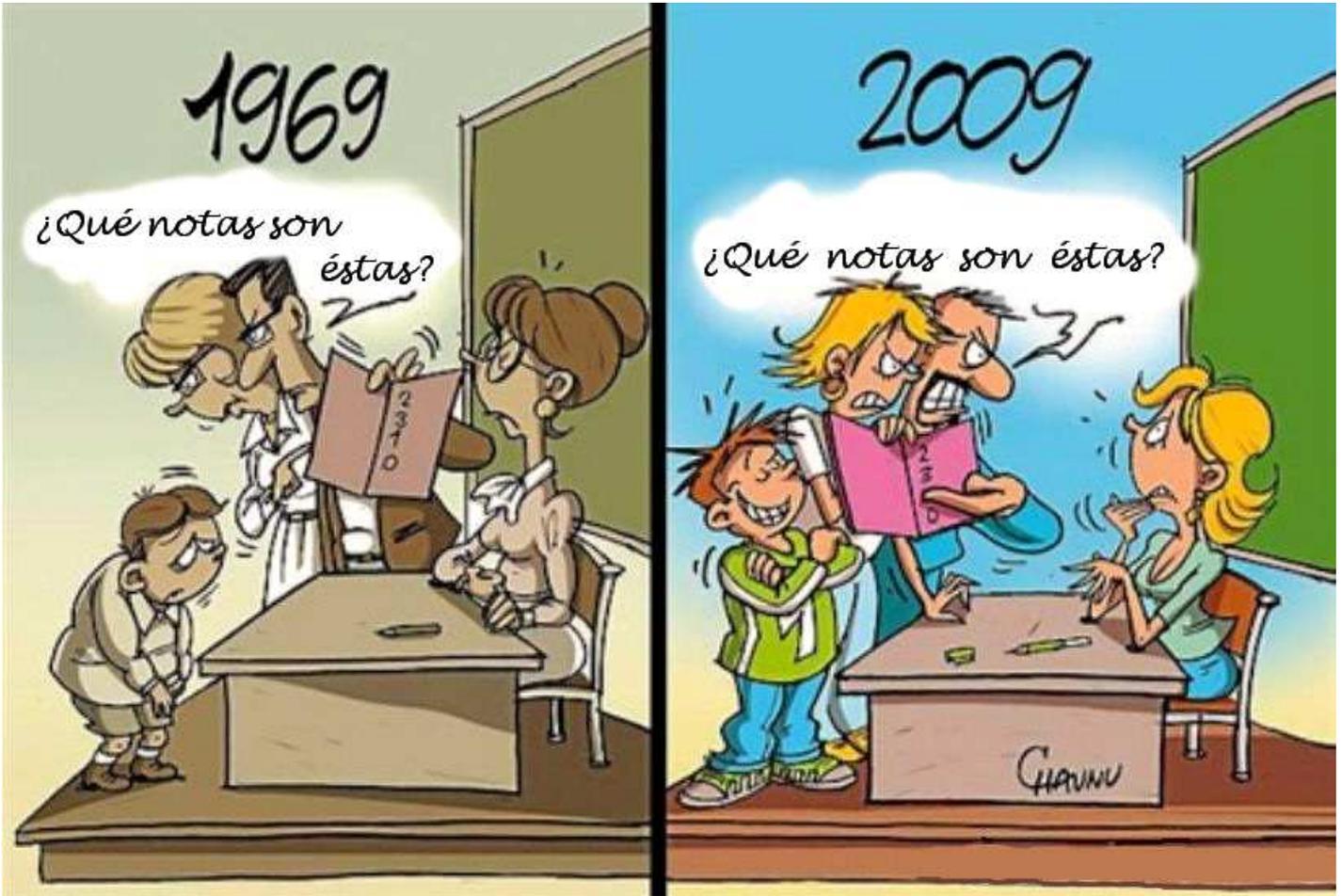
Bibliografía

- Berenguer, E. (s,f). ¿Cómo se construye un caso? En E. Berenguer, *¿Cómo se construye un caso?* (págs. 19-19). Venezuela: Capitón.
- Blanco, p. M. (Mayo de 2013). *NEL Ciudad de México*. Obtenido de Qué es un trauma: <http://www.nel-mexico.org/articulos/seccion/varite/edicion/El-trauma-en-el-psicoanalisis/717/Que-es-un-trauma->
- CCM. (s,f). Obtenido de Síntoma-Definición: <http://salud.ccm.net/faq/9854-sintoma-definicion>
- Dallayrac, N. (1998). ¿Qué es el período de latencia? En N. Dallayrac, *Los juegos sexuales de los niños* (pág. 57). Barcelona: Gedisa.
- Eidelson, A. (s,f). Perturbaciones en los procesos enseñanza-aprendizaje. En S. d. *Psicoanálisis, Perturbaciones en los procesos enseñanza-aprendizaje* (págs. 8-13-25-26-27-28). Guayaquil.
- Feenstra, C. (s,f). *Crece Feliz*. Obtenido de <http://www.crecerfeliz.es/El-bebe/Primer-mes/recien-nacido-primeros-dias-en-casa/necesidades-del-recien-nacido>
- Freud, S. (1895). Obras Completas. En S. Freud, *Proyecto de una Psicología para Neurólogos* (pág. 230). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1895). Obras Completas. En S. Freud, *Proyecto de una Psicología para Neurologos* (págs. 229-251). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1981). Tres Ensayos Para una Teoría Sexual. En S. Freud, *Obras Completas* (págs. 1196-1198-1199-1200). Madrid: Biblioteca Nueva.
- González, E. R. (s,f). *Psicología Online*. Obtenido de Las Inteligencias Múltiples: http://www.psicologia-online.com/infantil/inteligencias_multiples.shtml
- Lacan, J. (1978). El Complejo de Destete. En J. Lacan, *La Familia* (págs. 32-32). Barcelona: Argonauta.
- Lacan, J. (1978). El Complejo, Factor Concreto de la Psicología Familiar. En J. Lacan, *La Familia* (págs. 27-27). Barcelona: Argonauta.
- Lacan, J. (1978). El Complejo, Factor Concreto de la Psicología Familiar. En J. Lacan, *La Familia* (págs. 25-25). Barcelona: Argonauta.

- Lacan, J. (1978). La Familia. En J. Lacan, *La Familia* (pág. 15). Barcelona: Argonauta.
- Lacan, J. (1978). La Familia. En J. Lacan, *La Familia* (pág. 29). Barcelona: Argonauta.
- Lacan, J. (1978). La Familia. En J. Lacan, *La Familia* (V. Fishman, Trad., pág. 25).
Barcelona: Argonauta. Recuperado el Noviembre de 2016
- Lacan, J. (1978). La Familia. En J. Lacan, *La Familia* (pág. 39). Barcelona: Argonauta.
- Lacan, J. (1978). La Familia. En J. Lacan, *La Familia* (pág. 32). Barcelona: Argonauta.
- Lacan, J. (1986). Dos notas sobre el niño. En VVAA, *El Analiticón* (págs. 13-14). Barcelona: Correo/Paradiso.
- Lacan, J. (1999). Las Formaciones del Inconsciente. En J. Lacan, *La Lógica de Castración* (págs. 242-242). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (s,f). La Tercera. En S. d. Psicoanálisis, *Psicoanálisis con Niños y Problemas de Aprendizaje* (pág. 84). Guayaquil, Guayas, Ecuador.
- Laplanche, J. (1996). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Laurent, E. (2000). La institución, la regla y lo particular. En E. Laurent, *Psicoanálisis y Salud Mental* (págs. 139-139). Buenos Aires: Tres Haches.
- Laurent, E. (2003). El niño y su madre. En E. Laurent, *Hay un fin de análisis para los niños* (págs. 13-21). Buenos Aires: Colección Diva.
- Laurent, E. (2003). HaHay un fin de análisis para los niñosy un fin de análisis para los niños. En E. Laurent, *Hay un fin de análisis para los niños* (pág. 37). Buenos Aires: Colección Diva.
- Martín, A. R. (s,f). *Lifeder*. Obtenido de Inteligencia emocional de Daniel Goleman:
<http://www.lifeder.com/inteligencia-emocional/>
- Medina, N. d. (2003). Trauma y Sexualidad. En N. d. Medina, *Trauma y Sexualidad* (págs. 7-7). Bogotá: CID Bogotá.
- Metaphora. (2005). Y luego del trauma:¿qué? En VVAA, *Metaphora* (pág. 61).
Guatemala: Don Quijote.
- Miller, J.-A. (1984). En J.-A. Miller, *Dos dimensiones clínicas: síntoma y fantasma* (págs. 11-18-19-28-29-30). Argentina: Manantial.
- Miller, J.-A. (2003). Los Paradigmas del Goce. En J.-A. Miller, *Experiencia de lo real en la cura psicoanalítica* (págs. 222-223-236). Buenos Aires: Paidós.
- Miró, P. (s,f). *Eumed.net*. Obtenido de Enciclopedia Virtual:
<http://www.eumed.net/cursecon/1/instconcepto.htm>
- Morao, M. (Noviembre de 2009). *Virtualia*. Obtenido de Ser síntoma de otro:
<http://virtualia.eol.org.ar/019/template.asp?dossier/morao.html#notas>
- Najles, A. r. (1996). El goce y la complementariedad: lo real y el semblante. En A. R. Najles, *Una política del psicoanálisis con niños* (págs. 24-24). La Paz: Plural Editores.

- Najles, A. R. (1996). *Una política del psicoanálisis con niños*. La Paz: Plural Editores.
- NEL. (2004). El uso del síntoma. En VVAA, *La clínica lacaniana: ¿estándares o principios?* (págs. 65-66). Bogotá: NEL Serie Bitácora.
- Nuñez, V. (2002). Sobre las instituciones. En VVAA, *La educación en tiempos de incertidumbre: las apuestas de la Pedagogía Social* (págs. 195-196-197-198-205-208). Barcelona: Gedisa.
- Obaid, F. P. (2012). *Pepsic*. Obtenido de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0101-48382012000200011
- Océano Grupo Editorial. (s,f). Enciclopedia de la Psicología. En O. G. Editorial, *Enciclopedia de la Psicología* (pág. 139). Barcelona: Océano Grupo Editorial.
- Ramírez, M. E. (2003). Del grito a la demanda. En M. E. Ramírez, *Psicoanálisis con niños y dificultades en el aprendizaje* (pág. 12). Antioquia: Universidad de Antioquia.
- Ramírez, M. E. (2003). *Psicoanálisis con niños y dificultades en el aprendizaje*. Antioquia: Universidad de Antioquia.
- Ramírez, M. E. (2013). Las Dos notas sobre el niño de Jacques Lacan. En M. E. Ramírez, *Psicoanálisis con niños y dificultades de aprendizaje* (págs. 26-26). Antioquia: Universidad de Antioquia.
- Ramírez, M. E. (27 de Noviembre de 2016). Maestría en Psicoanálisis con Mención en Educación. *Estructura del Síntoma*. Guayaquil, Guayas, Ecuador.
- Roldán, A. (1999). *Arturo Roldán Salvatierra*. Obtenido de La Demanda: http://arturoroldan.salvatierra.biz/la_demanda.htm
- Trobas, G. (2008). *Virtualia*. Obtenido de I. Seminario: "La nueva subversión en la sexualidad del niño": http://virtualia.eol.org.ar/018/template.asp?ampamerica/jornadas_nel.html

ANEXO





DECLARACIÓN Y AUTORIZACIÓN

Yo, Germania Azucena Dillon Arias con C.C: # 0916005960 autor(a) del trabajo de titulación: **Vicisitudes de la constitución subjetiva que se evidencian en la escuela**, previo a la obtención del grado del grado Académico de Magister en Psicoanálisis con mención en Clínica Psicoanalítica.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tienen las instituciones de educación superior, de conformidad con el Artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la SENESCYT a tener una copia del referido trabajo de graduación, con el propósito de generar un repositorio que democratice la información, respetando las políticas de propiedad intelectual vigentes.

Guayaquil, 18 de Noviembre del 2016

Germania Azucena Dillon Arias

C.C: # 0916005960

REPOSITORIO NACIONAL EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA

FICHA DE REGISTRO DE TESIS/TRABAJO DE GRADUACIÓN

TÍTULO Y SUBTÍTULO:	Vicisitudes de la constitución subjetiva que se evidencian en la escuela		
AUTOR(ES) (apellidos/nombres):	Dillon Arias Germania Azucena		
REVISOR(ES)/TUTOR(ES) (apellidos/nombres):	Guerrero Gallardo Nora		
INSTITUCIÓN:	Universidad Católica de Santiago de Guayaquil		
UNIDAD/FACULTAD:	Sistema de Posgrado		
MAESTRÍA/ESPECIALIDAD:	Maestría en Psicoanálisis		
GRADO OBTENIDO:	Master en Psicoanálisis con mención en Clínica Psicoanalítica		
FECHA DE PUBLICACIÓN:	18 de noviembre de 2016	No. DE PÁGINAS:	46
ÁREAS TEMÁTICAS:	Clínica psicoanalítica, niñez y aprendizaje		
PALABRAS CLAVES/KEYWORDS:	Niñez, Constitución Subjetiva, Escuela		
RESUMEN/ABSTRACT (150-250 palabras):			
<p>A través de una viñeta clínica que surge de la experiencia realizada como psicóloga en una Institución Educativa de la ciudad de Guayaquil, que entrelazada en el marco conceptual del psicoanálisis con conceptos fundamentales como: deseo, el Otro, síntoma, fantasma, sexualidad, represión, pulsión, transferencia, objeto a, etc permitieron ilustrar los acontecimientos de un pequeño estudiante y los incipientes modos de respuesta que ofrece al deseo materno.</p> <p>Esperamos que a más de cumplir con las exigencias académicas previa a la obtención de la titulación, sirva de aporte a las investigaciones realizadas en educación con respecto a qué sucede en la constitución subjetiva de un niño. De esta manera, esperamos posibilite una mejor perspectiva de lo que sería trabajar con <i>diversidad en el aula</i>, evitando el discurso educativo global, y posibilitando la particularidad del estudiante. Además, cabe mencionar, tal como subraya el psicoanálisis, <i>los síntomas cambian en tanto el Otro de la cultura cambia</i>, de ahí la importancia de hacer una lectura aterrizada a la realidad de los conceptos teóricos</p>			
ADJUNTO PDF:	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/> NO	
CONTACTO CON AUTOR/ES:	0989693400 -2852151	dillonazucena@hotmail.com	
CONTACTO CON LA INSTITUCIÓN:	Nombre: Dra. Nora Guerrero Gallardo de Medina		
	Teléfono: 2359258		
	E-mail: maestriaenpsicoanalisis@gmail.com		
SECCIÓN PARA USO DE BIBLIOTECA			
Nº. DE REGISTRO (en base a datos):			
Nº. DE CLASIFICACIÓN:			
DIRECCIÓN URL (tesis en la web):			